

El desembarco de la Fundación Ford en España

Fabiola de Santisteban Fernández

IES Condestable Álvaro de Luna (Toledo)

Resumen: La Fundación Ford desplegó los primeros programas de asistencia cultural, técnica y financiera en España en 1959 a través de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, con diez años de retraso respecto a los programas de cooperación cultural iniciados en Europa Occidental. Sus propósitos fueron establecerse oficialmente en España e integrar al país en la Comunidad Atlántica para prevenir una inestabilidad política y social que pusiera en riesgo los intereses geoestratégicos norteamericanos en caso de que se produjera el final del Régimen.

Palabras clave: Fundación Ford, Sociedad de Estudios y Publicaciones-SEP, cooperación cultural, asistencia técnica, filantropía, donación.

Abstract: The Ford Foundation launched its cultural, technical and financial aid for the first time in Spain in 1959 through the grants to Sociedad de Estudios y Publicaciones, ten years later than the cultural cooperation programs began in Western Europe during de Cold War. The aims were to be settled officially in Spain and to integrate the country into the Atlantic Community, to prevent social and political instability. It might jeopardize the USA geostrategic interests in case the Regime came to an end.

Key words: Ford Foundation, Institute for Research and Publication, Cultural Cooperation, Technical Assistance, Philanthropy, Grant.

Cuando, en abril de 1947, Henry Ford II asumió el control de la Fundación Ford¹ tras el fallecimiento de Henry Ford I, la política de

¹ Archivos citados: Archivo de la Fundación Ortega y Gasset-FOG; Archivo de la Sociedad de Estudios y Publicaciones-SEP; Ford Foundation Archives-FFA.

la institución se orientó a la colaboración con la diplomacia cultural estadounidense², junto con otras fundaciones filantrópicas norteamericanas como la Carnegie y la Rockefeller. Las fundaciones privadas proporcionaban una imagen de vitalidad, confianza y espontaneidad más propias de la sociedad civil que de las instituciones oficiales, y por ello fue muy apreciada su colaboración con la política emprendida por el Departamento de Estado durante la Guerra Fría, en complementariedad con otras agencias de la administración norteamericana como la CIA.

La Fundación Ford se orientó a fomentar la integración atlántica de Europa, con los mismos principios económicos, políticos y sociales imperantes en los Estados Unidos, generando un flujo constante de intercambios que con el tiempo adquirieron una dinámica autónoma. Para ello desplegó durante esos años una amplia red de instituciones, profesionales expertos en filantropía y grupos de presión en la escena internacional. Patrocinó instituciones como el Instituto Atlántico o el Centro de Documentación del Comité de Acción Jean Monnet para la integración Atlántica de Europa, y financió numerosos programas de investigación en humanidades, ciencias sociales y económicas, desarrollados en otros muchos centros. La cooperación cultural transnacional favoreció los intercambios de investigadores entre ambas orillas del Atlántico, celebró congresos y conferencias, editó

² La diplomacia cultural de los Estados Unidos en Europa no será objeto de estudio en el presente trabajo porque es tratada en profundidad en otros artículos de este número de la revista. La actuación de las fundaciones privadas norteamericanas durante la Guerra Fría excede el espacio de este artículo y puede seguirse a través de las obras de ARNOVE, R.: *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*, Indianápolis, Indiana University Press, 1982; ARNDT, R.: *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, Potomac Books Inc., 2005; BERGHAIN, V.: *America and the Intellectual Cold Wars*, Princeton, University Press, 2002; COLLIER, P., y HOROWITZ, D.: *Los Ford. Una Epopeya Americana*, Barcelona, Tusquets, 1990; HILTON, S., y VAN MINNEN, C.: *The Academic Study of U.S. History in Europe, Teaching and studying U.S. history in Europe. Past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007; PELLIS, R.: *Not like Us: How Europeans Have Loved, Hated, and Transformed American Culture since World War II*, Nueva York, Basic Books, 1997; SCHMIDT, O.: «Small Atlantic World, U.S. Philanthropy and the Expanding International Exchange of Scholars after 1945», en *Culture and International History*, Nueva York, Berghahn Books, 2002, pp. 115-129; SCOTT-SMITH, G.: «Laying the Foundations: U.S Public Diplomacy and the Promotion of American Studies in Europe, Teaching and studying U.S. history in Europe», en *Past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007.

revistas, organizó exposiciones artísticas, creó centros de formación empresarial, fomentó el contacto entre empresarios y comprometió en los programas a las administraciones de los países implicados. Todas estas acciones tenían como destinataria la élite europea cultivada que, aún en medio de las dificultades de posguerra, no otorgaba rango de igualdad a la cultura norteamericana, y se mostraba reticente hacia la cultura de masas, símbolo para ella de mediocridad y falta de refinamiento. La atracción cultural y la modificación de estas actitudes fueron el propósito de la Fundación Ford durante los años de la Guerra Fría.

La intervención de la Ford en Europa experimentó diversos virajes en consonancia con los cambios introducidos en las relaciones internacionales por los sucesivos presidentes norteamericanos y el Departamento de Estado, en defensa de sus intereses estratégicos y económicos. Durante los años cincuenta, las prioridades fueron la intervención sobre las elites intelectuales y empresariales europeas para reforzar su orientación anticomunista y atlantista, en estrecha colaboración con las agencias estatales. Los años sesenta introdujeron nuevas orientaciones en la acción de las fundaciones en respuesta al deterioro que la imagen de los Estados Unidos experimentó en Europa. La crisis de los misiles en Cuba, la actitud crítica de De Gaulle respecto a la OTAN y su búsqueda de unas alianzas que gozaran de mayor independencia y la guerra del Vietnam fueron determinantes en este giro. El presidente Kennedy y su sucesor Johnson realizaron llamamientos para contrarrestar las actitudes críticas de las opiniones públicas de otras naciones hacia los Estados Unidos. En 1964, por otro lado, aparecieron, en el *New York Times*, las primeras revelaciones que mostraban cómo la Fundación Ford había financiado actividades, como las del Congreso para la Libertad de la Cultura, impulsadas por la CIA. Estas informaciones, que ponían en cuestión la independencia de muchos de los grandes intelectuales que intervinieron en aquella iniciativa, levantaron una gran polémica y fueron recibidas con una actitud muy crítica por parte de la propia sociedad civil norteamericana. Como consecuencia, las fundaciones, y sobre todo la Ford, disminuyeron las aportaciones económicas destinadas a programas culturales y de propaganda, comenzando un nuevo tipo de cooperación lingüística, técnica, de estudios americanos e impulsando la formación empresarial y de escuelas de negocios. El cambio de tendencia de la Fundación Ford se acentuó a partir de 1966, bajo la

presidencia de McGeorge Bundy, ex consejero de seguridad del presidente Kennedy. La Fundación cambió su estructura interna de funcionamiento, las corrientes atlánticas dejaron de tener vigencia, la política respecto a Europa perdió entidad y la integración europea dejó de ser una prioridad.

En este contexto, a caballo entre dos formas de entender la cooperación con Europa, se situó la asistencia a la Sociedad de Estudios y Publicaciones entre 1959 y 1970. Comenzó como una ayuda al fomento de estudios de humanidades y sociología de la España contemporánea y continuó con la financiación de programas de asistencia técnica empresarial y de estudio de la realidad económica de España para modernizar sus estructuras. La Fundación había concedido una gran importancia a la formación de escuelas en administración y dirección de empresas al apreciarse por parte estadounidense una falta de homogeneización entre su sector técnico y empresarial y el europeo. Para mantener la transferencia de intercambios económicos y tecnológicos era necesario actuar sobre ese sector específico, invirtiendo, entre 1960 y 1970, un total de 42 millones de dólares. Pero por encima de ello, el verdadero objetivo de los programas desarrollados por la Ford en España fue tener acceso a un grupo influyente de intelectuales, empresarios, financieros y técnicos de la administración con los que establecer una comunidad de intereses y que, a su vez, pudieran influir en la adopción de decisiones y cambios políticos en un tiempo en el que la desaparición del dictador se presumía cercana. De este modo se podría evitar una transición contraria a los intereses geoestratégicos norteamericanos, evitando la inestabilidad social o evoluciones contrarias al atlantismo.

Primeros contactos con intelectuales españoles, 1949-1953

Cuando Rowand Gaither, asesor de la Fundación y antiguo consejero del presidente Roosevelt durante el New Deal, recomendó el despliegue internacional de la Ford, Henry Ford emitió un informe en 1951 estableciendo las bases de la cooperación cultural; ésta debía servir para fomentar el conocimiento entre los pueblos, contribuyendo a la estabilidad en los Estados Unidos y en el exterior. Previamente, Robert Hutchins, presidente y canciller de la Universidad de Chi-

cago de 1929 a 1951, había comenzado a diseñar para la Fundación Ford una ofensiva cultural en el ámbito de las humanidades, convirtiéndose en una pieza fundamental de su política. Hutchins comenzó la primera acción de envergadura al fundar el *Aspen Institute*, en Colorado, centrado en el estudio de las humanidades, con la idea de convertirlo en un lugar de encuentros internacionales para intelectuales de ambas orillas del Atlántico. Desde esa entidad pudo subvencionar instituciones culturales y académicas para frenar el avance del comunismo entre los intelectuales de Europa Occidental. Una de sus primeras acciones, con un presupuesto de 250.000 dólares, fue convocar un foro internacional con motivo del bicentenario del nacimiento de Goethe. Con ese propósito fue invitado Ortega y Gasset³ a impartir unas conferencias, en julio de 1949, junto a otros intelectuales como Albert Schweitzer. Después del éxito de este acontecimiento, Hoffman, presidente del Patronato de la Ford, lo nombró director asociado del programa Fondo de Asistencia a la República de la Fundación entre 1951 y 1953.

En sus intervenciones, Ortega destacó el papel de Norteamérica en la preservación de la civilización europea frente a la amenaza soviética, justamente cuando la Unión Soviética acababa de conseguir la bomba atómica y Mao había alcanzado el poder en China. En Aspen trabajó amistad con Jaime Benítez, influyente portorriqueño doctorado precisamente con un estudio sobre Ortega en la Universidad de Chicago. Personaje singular, muy bien relacionado con los dirigentes de la política norteamericana y de las fundaciones Rockefeller y Ford, Benítez fue rector y más tarde presidente de la Universidad de Río Piedras, en San Juan de Puerto Rico. Esta universidad había sido organizada por él mismo en 1943, uniendo las concepciones del liberalismo americano con las ideas orteguianas sobre educación expresadas en su texto *Misión de la Universidad*. Prueba de ello es que introdujo una Facultad de Estudios Generales, siguiendo los consejos del filósofo. Durante la posguerra española y la Guerra Fría, acogió a intelectuales españoles como Manuel García Pelayo, Francisco Ayala, Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí⁴. Esta Uni-

³ AFOG, 11603, Ortega y Gasset, *Carta al Director General de la UNESCO*, 25 de abril de 1949.

⁴ BENÍTEZ, J.: «Ortega y Puerto Rico», *Cuenta y Razón*, 11, Madrid, Fundes, 1983, pp. 2-7; MARÍAS AGUILERA, J.: *Una vida Presente*, vol. II, Madrid, Alianza, 1989, p. 22; CAMPRUBÍ, Z.: *Diario. 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Madrid, Alianza, 2006.

versidad sirvió para tender puentes entre las fundaciones americanas, intelectuales españoles republicanos y liberales, y estudiosos hispano-americanos durante las décadas de 1950 y 1960.

Los contactos de Ortega con Hutchins y con intelectuales e instituciones alemanas beneficiarias de la acción de la Ford, le llevaron a pensar seriamente en establecer el Instituto de Humanidades en Alemania con el apoyo de esa Fundación.

«Hubo un momento en que pensé que podría hacerse aquí, financiado por la Ford Foundation, el Instituto de Humanidades. Heidegger quería venir a trabajar en él y así porción de gente de archiprimer orden.

He dado algunos pasos en este sentido para ver si en principio podría contarse con la antedicha financiación...»⁵.

De nuevo en 1953, Ortega fue invitado por la Fundación Ford, a iniciativa de Hutchins, para debatir en Londres la creación de una institución centrada en el estudio de los Estados Unidos. Además del pensador, acudieron científicos como Niels Böhr y Werner Heisenberg. Ortega presentó, con este motivo, un documento titulado «Apuntes sobre una educación para el futuro», dirigido al *Fund for the Advancement of Education*, departamento de la Ford. Contenía una propuesta para un proyecto educativo de alcance mundial, que debía ser patrocinado por la Fundación. Ortega proponía crear una institución que congregase a expertos que se dedicaran a analizar el presente y diseñar el futuro. El proyecto se truncó por falta de fondos cuando al expirar el mandato de Paul Hoffman⁶, presidente del Patronato de la entidad entre 1951 y 1953, Hutchins abandonó la Fundación. La Ford decidió, a partir de entonces, priorizar las ciencias sociales sobre las humanidades.

Inicio de los programas de Asistencia Cultural a España

La edad de oro de la intervención de la Ford en Europa se produjo entre 1953 y 1965, coincidiendo con el mandato del nuevo presi-

⁵ AFOG, 9489, *Correspondencia de Ortega con Julián Marías*, Munich, 23 de febrero de 1952.

⁶ Hoffman había sido fundador del *Committee for Economic Development*-CED en 1942 y administrador del Plan Marshall en Europa.

dente del Patronato, John McCloy⁷. Este influyente personaje desencadenó una operación de gran envergadura en Europa Occidental, creando nuevos departamentos en el interior de la Fundación como la *European International Affairs Division*, *Overseas Programs Division* y *Economic Development and Management Division*.

El Departamento *International Affaire*, dirigido por Shepard Stone desde 1954 hasta 1965, fue el encargado de sostener el Congreso para la Libertad de la Cultura-CCF⁸ y de patrocinar congresos como el de Berlín en 1960, denominado «Progreso en Libertad», expresión de los logros de la cultura norteamericana. La cultura de masas se presentó como un signo de calidad de vida, de participación democrática, y moral igualitaria, propia del ascenso de las clases medias. Igualmente, *International Affairs* organizó exposiciones, conciertos, intercambios y publicaciones en los que participaron prestigiosos intelectuales⁹, europeos y norteamericanos, comprometidos todos ellos con la defensa de un mismo sistema de valores. Financió conocidas revistas culturales y de pensamiento: *Encounter* en Londres, *Preuves* en París, *Forum* en Viena, *Cuadernos* en Iberoamérica, *Soviet Survey* en Israel, *Tempo Presente* en Italia, y *Der Monat* en Alemania. Contribuyó también al desarrollo de las ciencias sociales en instituciones de investigación europeas como la Universidad Libre de Berlín; el Centro de Sociología Europea de París, dirigido por el propio Raymond Aron, y la Red de Planificadores Futuribles, de Bertrand de Jouvenel. En Italia apoyó a la *Associazione per lo Sviluppo dell' industria nel Mezzogiorno*, dedicada a formar empresarios. Impulsó el *American Committee on United Europe*, encargado de la construcción de un espacio europeo federal para favorecer el libre comercio con-

⁷ McCloy había sido consejero presidencial sobre política exterior y subsecretario del Departamento de Guerra en la era Truman; presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo; alto comisionado y gobernador militar de los Estados Unidos en Alemania; presidente del *Council on Foreign Relations*-CFR, del Instituto Atlántico, y del Chase Manhattan Bank.

⁸ Diversos investigadores coinciden en afirmar que las actividades del Congreso para la Libertad de la Cultura fueron financiadas de forma encubierta por la CIA. BERGHANN, V.: *America and...*, *op. cit.*; MCCARTHY, K.: «From Cold War to Cultural development: The International Cultural Activities of the Ford Foundation, 1950-1980», *Daedalus*, 116 (1987), y STONOR SAUNDERS, F.: *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Madrid, Debate, 2001.

⁹ Participaron Jorge Luis Borges, Raymond Aron, Edith Warthon, Bertrand Russell, Hugh Trevor-Roper, Albert Camus, Virginia Wolf, André Malraux.

forme a los intereses de Washington. Todas estas iniciativas se dirijían a sostener y a promocionar los sectores intelectuales europeos más prestigiosos que pudieran defender al continente de la penetración de las ideas comunistas en el campo de la alta cultura en consonancia con los intereses de la elite de la costa este norteamericana.

El Departamento de *Overseas Programs*, dirigido por Waldemar Nielsen¹⁰, también director asociado de *International Affaire*, elaboró programas de mayor calado político que el anterior. Fomentó el atlantismo mediante la formación de un sistema de redes que constituyeron verdaderos círculos de poder. A finales de 1950 concedió ayudas a universidades europeas para organizar intercambios con universidades americanas. Entre otras, subvencionó el Saint Anthony's College de Oxford en 1959, el Centro Universitario John Hopkins de Bolonia, el Instituto de Estudios Internacionales para Graduados en Ginebra, la Escuela de Formación de verano para físicos en Varennes y los Seminarios Científicos de Salzburgo, en colaboración con la Fundación Rockefeller. Financió también el Instituto de Física Teórica, especializado en energía nuclear y dirigido por el danés Niels Böhr. Nielsen hizo de puente entre instituciones norteamericanas y europeas, privadas o de la administración, como el *Committee for Economic Development* (CED), responsable de buena parte del Plan Marshall, y participó en la Comisión Económica para la Administración de Europa, el *Council on Foreign Relations* (CFR) con su prestigiosa revista *Foreign Affaire*; con el Instituto Atlántico de París para Asuntos Internacionales¹¹, club privado relevante durante los años sesenta por sus relaciones con miembros de los gobiernos de los países del Mercado Común y con responsables de la OCDE y la OTAN. La importancia del Instituto radicó en la influencia que ejerció en los centros de poder occidentales, aunque las decisiones que adoptaban sus miembros no eran ejecutivas.

¹⁰ Nielsen, relacionado con la CIA, según STONOR SAUNDERS, F.: *La CIA y la...*, *op. cit.*, fue también director de personal de la Fundación y director ejecutivo del Comité Presidencial de Actividades de Información en el Exterior en 1960; en los años 1990 se convirtió en presidente del *Aspen Institute*.

¹¹ ESTEFANÍA, J.: *La Trilateral. Internacional del capitalismo. El poder de la trilateral en España*, Madrid, Akal, 1979, pp. 50 y 51-57. El autor señala el nombramiento como gobernadores del Instituto Atlántico de Antonio Garrigues Walker y Jaime Carvajal y Urquijo, colaboradores de la SEP. GARRIGUES WALKER, A.: «El Instituto Atlántico», *Cinco Días*, 29 de agosto de 1978, pp. 8-9.

Estos dos departamentos, dirigidos por Stone y por Nielsen, fueron los que impulsaron los programas dirigidos a España entre 1959 y 1967, en colaboración con la Sociedad de Estudios y Publicaciones bajo el concepto de Cooperación Atlántica. Junto a ellos intervinieron Alfred Neal¹², ejecutivo del CFR y del CED entre 1967 y 1977, y Joseph Slater, presidente del *Aspen Institute* y asistente del secretario de Educación y Asuntos Culturales del Departamento de Estado bajo la administración Kennedy, entre 1961 y 1963.

Los contactos entre la Ford y la SEP comenzaron sin que se hubiera diseñado un programa general de asistencia a España, pero fueron posibles en el marco de los pactos militares hispano-norteamericanos de 1953 y del despliegue de los programas culturales oficiales en ese país. La colaboración se inició casualmente por la intermediación de Julián Marías y Waldemar Nielsen. Marías, discípulo de Ortega, comenzó su amistad con Nielsen en 1956 durante una estancia semestral que realizó en la Universidad de Yale para impartir seminarios y conferencias. En Yale fue invitado por Jaime Benítez para dirigir cursos y seminarios sobre Ortega en Río Piedras con una subvención ofrecida a la universidad por la Fundación Rockefeller.

Entre Yale y Río Piedras, y con la ayuda de las cartas de Ortega, Marías, que había entrado en relación progresivamente con directivos de la Fundación, fue madurando la presentación de un proyecto de investigación a la Ford. El filósofo conocía su forma de actuar, su conexión con circuitos internacionales de la cultura e investigación, así como la ayuda económica que reportaba. Por ello estaba enormemente interesado en participar como beneficiario en alguno de sus programas. En 1959 Marías tomó la iniciativa presentando un proyecto para continuar la antigua aventura de Ortega, el Instituto de Humanidades. Esta iniciativa coincidió con el interés que mostraba la Ford por el caso español por aquel entonces: «In the development of its European activities, the Foundation's staff has given over a considerable period of time the problems and possibilities in Spain»¹³. De

¹² Trabajó para que las grandes corporaciones y fundaciones norteamericanas fueran reconocidas explícitamente como parte de los instrumentos del gobierno para llevar a cabo sus políticas. Véase NEAL, A. C.: *Business power and public policy*, Nueva York, 1981; y BELTRÁN, L.: «Sobre la Vida de Juan Lladó», *Moneda y Crédito*, 186 (1988), pp. 117-120.

¹³ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Inter-Office Memorandum de Waldemar Nielsen a Joseph E. Slater*, 12 de enero de 1960.

hecho, Joseph Slater remarcó en un memorándum interno que, hasta la fecha, la Ford había dejado caer otras propuestas relacionadas con España, hasta que se presentó el proyecto de Marías, que cumplía con los requisitos exigidos.

«The individual involved should be of the very highest standing as intellectuals and scholars in Spain. The sponsoring institutions, as well as the people involved, should stand above and beyond the political differences which split the country. The project itself should have, insofar as possible, usefulness for the social and economic development of the country. The present proposal, we feel, satisfies these criteria»¹⁴.

En el verano de 1959 se celebró una reunión internacional en el *Château de Lourmarin*, en Aix en Provence, patrocinada por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Aix, la Fundación Laurent-Vibert y el CCF de *International Affairs*. Acudieron intelectuales de diversos países. Por parte española participaron Pedro Laín, José Luis López Aranguren, Camilo José Cela, José María Castellet, José Luis Cano y el propio Marías. El 11 de julio cenaron todos, excepto Cela, con Shepard Stone, con el fin de explicarle la situación de las ciencias y la cultura en España y explorar la posibilidad de que la Fundación se estableciera oficialmente en el país. Los españoles propusieron que la Ford subvencionara varios seminarios dedicados al estudio de la estructura social de la España contemporánea a través de la SEP, entidad que podría asumir el patrocinio del proyecto, puesto que la Ford no subvencionaba a personas concretas. Stone consideró ventajoso para la Ford que una institución de amplios horizontes, liberal, abierta a las novedades y buena reputación gestionara una subvención, bajo la protección del banco Urquijo. Stone, al final de la cena, animó a Marías y a Laín para que enviaran a la Fundación una petición formal de ayuda. Esa misma noche escribió a Nielsen:

«The regime is reaching its final phase, and is ridden with fear, [...] all teaching of history in Spain since the beginning of the twentieth century has been utterly black out, and it is an astonishing fact that there is not available

¹⁴ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Joe Slater's Internal Memorandum to Waldemar Nielsen*, 12 de enero de 1960.

history of modern Spain. One of the very important benefits with the Bank of Urquijo is that it will provide a basis of papers and discussion for the preparation of such history»¹⁵.

Se valoró que, al colaborar con la SEP, la Fundación estaría en una excelente posición para considerar otros proyectos sin temor a ser acusada de injerencias políticas. Por otro lado, este programa reforzaba la política del Congreso de los Estados Unidos, iniciada en enero de 1960 que permitiría a los españoles ir a estudiar a los Estados Unidos¹⁶ mediante el programa de becas Fulbright.

La SEP, por su parte, era una pequeña institución privada al margen de los cauces oficiales de la época, que había sido fundada en 1947 por el banco Urquijo bajo el impulso del marqués de Bolarque y, sobre todo, de Juan Lladó Sánchez Blanco. Su objeto era financiar, editar y publicar trabajos de investigación que su Consejo de Administración encontrara de interés¹⁷. Se constituyó específicamente como sociedad anónima de carácter cultural, y no como fundación, para poder sustraerse al control que las leyes de aquella época permitían ejercer al gobierno sobre las fundaciones¹⁸. Se dedicó a ejercer discretamente un mecenazgo sin ánimo de lucro, financiando con generosidad el trabajo de investigación de un grupo de intelectuales unidos por la amistad, la participación en ámbitos comunes de cultura o simplemente por el ejercicio profesional. Procedían de diversas tradiciones de pensamiento, especialmente de las más próximas al liberalismo católico de preguerra, pero todos se encontraban en el entorno del banco Urquijo. La SEP asumió la publicación de *Moneda y Crédito*, revista especializada en cuestiones relacionadas con las ciencias económicas, fundada por el banco en 1941.

Era evidente, por las características del franquismo, que la aproximación de la Fundación Ford a España no se produjo, como en Europa Occidental, para frenar el avance del comunismo, sino para antici-

¹⁵ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Informe de Shepard Stone a Waldemar Nielsen*, 6 de Julio de 1959.

¹⁶ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Informe de Nielsen a Stone sobre una conversación mantenida con Michel Josselson* —agregado de negocios norteamericano en la Embajada de Madrid—.

¹⁷ ASEP, Carpeta núm. 4, CAR 7 A 3.24, *Correspondencia con Mr. Nielsen*.

¹⁸ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Carta de Muñoz Rojas a Waldemar Nielsen*, sin fechar.

parse a una posible desestabilización sociopolítica cuando se produjera el final del régimen, tras la previsible desaparición de su fundador.

«In all probability Spain in the nineteen sixties will undergo a change of regime. It is in the interest of the Spanish people, as well as the countries associated with Spain diplomatically, militarily, and economically, that this transition not be violent and if possible that it be in the direction of a more democratic and constitutional form of government»¹⁹.

Para la Ford no había otro camino que la integración de España en la Comunidad Atlántica, porque «with all these difficulties and spite of the very real distance between the United States and Spain, and between other Western nations and Spain, Spain forms part of the West unequivocally - culturally, economically, politically, and geographically»²⁰; una apreciación que el encargado del programa en España se creía obligado a manifestar por escrito para despejar las dudas de sus superiores. Por su parte Nielsen, el jefe del departamento, matizaba esa apreciación cuando explicaba los objetivos de los programas que la Fundación patrocinaba:

«Personally I think it would be especially important if some assistance could be given to help open and improve lines of communication between the intellectual community in Spain —and other leadership groups— with their counterparts in other countries. The isolation of the Iberian Peninsula from the major currents of thought in Europe is still a striking fact; in many ways is still true that “Africa begins at the Pyrenees”. For such varied reasons, Spain merits especial attention»²¹.

Abrir el país a los contactos culturales con el exterior, romper con su aislamiento intelectual y situarlo en la comunidad atlántica parecían ser los fines perseguidos por la Fundación. El problema no era la posible infiltración de las ideas comunistas, sino la falta de penetración de los valores con los que se identificaba la comunidad occiden-

¹⁹ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Informe para la reunión del Comité Ejecutivo*, 7 de diciembre de 1961.

²⁰ FFA, núm. 4572, Fraenkel, Peter, *Spain trip report*, octubre-noviembre de 1968, p. 6.

²¹ FFA, Report 9024, Nielsen, Waldemar, *Summary report on present and possible future Foundation activities in Spain*, 4 de enero de 1968, pp. 1-2.

tal, y ello era debido al cierre que imponía el régimen al país. Peter Fraenkel señaló la diferencia de valores entre los dos países, «many and profound differences in values between the United States and Spain: Within the Western World, Spanish Culture probably is the farthest away from American cultural idiosyncrasies, social habits, and the personal values “cherished” by the average Americans»²².

Características generales de los programas de asistencia cultural y técnica

El proceso de negociación entre las dos instituciones fue largo y laborioso. Los primeros contactos se iniciaron en julio de 1959 y el primer programa comenzó en octubre de 1960. Intervinieron Waldemar Nielsen, Julián Marías, José Antonio Muñoz Rojas y Juan Lladó Sánchez Blanco. A finales de agosto de 1960 se recibió en el banco Urquijo la visita del propio McCloy para conocer a los miembros de la SEP y poder transmitir su impresión al Patronato de la Fundación. En la entrevista, McCloy expuso los antecedentes de la ayuda, señalando su carácter excepcional al ser la primera que se realizaría en España. La SEP subrayó que esta ayuda representaba un gran paso para la cultura española que no cabía desechar, tanto por ella misma como por las posibilidades que se abrían hacia el futuro.

La Fundación Ford quería asegurarse de que la SEP carecía de orientación política que la comprometiera con el régimen y de que, como sociedad anónima con obligaciones con Hacienda, no iba a consagrar parte de los fondos que recibiera al pago de impuestos. Así se lo exigía la ley norteamericana. La SEP, por su parte, debía verificar que el régimen no acogía esta colaboración con reticencias que comprometieran las actividades del banco Urquijo. Para ello Muñoz Rojas realizó las pertinentes consultas al embajador de España en Washington, Jaime Alba, y el marqués de Bolarque, a la sazón embajador de España en Bonn, puso en conocimiento de las autoridades españolas el hecho²³. Asimismo, exigió la supervisión de los fondos destinados a subvencionar las actividades de Julián Marías. Durante

²² FFA, núm. 4572, Fraenkel, Peter, *Spain trip report*, octubre-noviembre de 1968, p. 6.

²³ ASEP, NOTAS, CAR 7 A 23.

las negociaciones, los responsables de la SEP solicitaron la puesta en marcha de otro programa de mayor interés para el banco, destinado a la realización de estudios sobre la realidad económica española, cuestión vital para un banco de inversión industrial en los inicios de los Planes de Desarrollo. La Ford respondió positivamente.

Finalmente, los programas aprobados por la Ford fueron el Seminario de Humanidades, el proyecto inicial propuesto por Julián Marías, el Seminario de Investigación Económica; y Actividades de Formación, Investigación y Planificación para impulsar la modernización económica y social de España, estos dos últimos acordados en las negociaciones directas entre la Ford y la SEP.

Los proyectos, aunque con contenidos distintos, fueron diseñados con igual estructura de funcionamiento, metodología y fines generales. Cada seminario estuvo dirigido por una figura de reconocido prestigio intelectual y profesional, acompañada por académicos, profesores de universidad, empresarios y miembros de la alta administración del Estado. Los seminarios se celebraban una vez por semana, de octubre a junio. Esta metodología, que reunía en torno a un mismo problema expertos de distintos sectores profesionales, del sector público y del privado, era una práctica consolidada en las actividades que patrocinaban las fundaciones norteamericanas, pero resultaba inédita en España. También lo era la exigencia de orientar el trabajo al análisis de problemas concretos y perentorios con el propósito de ofrecer estrategias y propuestas de solución.

Para desarrollar el trabajo, los seminarios contaron con la participación de jóvenes doctorandos y estudiantes aventajados de los últimos años, en calidad de colaboradores y becarios. Así, los seminarios no sólo se consagraron a investigar cuestiones concretas, sino a formar discípulos y crear escuela. Las investigaciones debían evitar la erudición, y estar conectadas con la realidad española, con el fin de impulsar su modernización. Los resultados tenían que ser divulgados entre los agentes sociales y de la administración. De este modo se pretendía impulsar los cambios en la estructura socioeconómica de España que facilitarían su integración en Europa.

La divulgación de las investigaciones implicaba la edición de publicaciones en forma de libros, editados por la SEP, y artículos especializados en su revista *Moneda y Crédito*. También se patrocinó su traducción al inglés o al francés para difundirlos a través del *Council for Economic Development*, del *Political and Economic Planning*, y

las revistas *Encounter* y *Preuves*, ambas conectadas con el CCF. Otra forma de divulgación consistió en la impartición de cursos y conferencias y en la realización de encuentros entre empresarios, intelectuales, académicos y miembros de la administración. Profesores norteamericanos y británicos de prestigio como Colin Clarck fueron invitados a participar en los seminarios. Paralelamente, se diseñó una ambiciosa política de becas para los más jóvenes, a corto, medio y largo plazo, que completarían su formación en la *London School of Economics*, Cambridge o en universidades e instituciones francesas.

La asistencia técnica a la SEP se realizó a través de unas estructuras organizativas que se diseñaron para la ocasión. Cada cuatro meses, generalmente, se reunía un Comité Rector integrado por técnicos norteamericanos, Alfred Neal y Joseph Slater; el presidente de la cámara de industria sueca, Axel Iveroth; y el consultor británico del PEP, Richard Bailey, en representación de la Ford. En nombre de la SEP participaron Valentín Andrés Álvarez, Joaquín Garrigues y José Larraz, asistidos por un secretario, que fue Juan Lladó Fernández Urrutia, sustituido posteriormente por Julio García Villalón. El Comité Rector diseñaba las líneas de actuación, valoraba las investigaciones y disponía su publicación, seleccionaba instituciones europeas y norteamericanas que contribuyeran a la formación de los integrantes de los seminarios, aprobaba la inclusión de nuevos colaboradores y remitía informes periódicos a la Ford. La administración directa de los seminarios se encargó a un secretario general, José Antonio Muñoz Rojas, ayudado por Pedro Schwartz de 1964 a 1967 y por Pere Pi y Sunyer de 1968 al 1970.

La coordinación de los seminarios se aseguraba a través de una Junta de Gobierno formada por el secretario general, los miembros españoles del Comité Rector, los directores de los seminarios, técnicos de la administración y empresarios invitados. La Junta de Gobierno preparaba el trabajo previo de los encuentros del Comité Rector, y se reunía mensualmente para evaluar el trabajo realizado. Así, mediante este mecanismo de comités supervisores, juntas de coordinación y responsabilidades ejecutivas, se intentaba asegurar que los proyectos avanzaran regularmente y que se alcanzaran los resultados esperados en los plazos previstos. Se trataba, por decirlo así, de introducir controles de productividad y métodos de gestión y técnicas de trabajo propias de las ciencias sociales, para garantizar la eficacia en un tipo de actividades que, al menos en España, no habían conocido tales prácticas.

El Seminario de Humanidades

El Seminario de Humanidades, origen del experimento, extendió su actividad entre 1960 y 1969 en dos periodos de cuatro años cada uno, aproximadamente. En cada periodo, el seminario recibió 40.000 dólares de la Fundación para el pago de honorarios, becas, publicaciones y gastos de administración. Julián Marías fue el coordinador, gozando de gran independencia en el diseño de actividades y en la elección de colaboradores. Los becarios oscilaron entre veinticinco, durante los primeros años, y nueve, en el segundo periodo.

El seminario de Marías, aunque administrado por la SEP, dispuso de amplia autonomía en su organización y funcionamiento. Contó con seis secciones que trabajaron conjuntamente en la investigación de diversos aspectos de la Estructura Económica y Social de la España contemporánea, partiendo del siglo XVIII. El Seminario de Estructura Social e Historia de las Ideas fue dirigido por el propio Julián Marías, el Seminario de Bellas Artes estuvo coordinado por Lafuente Ferrari y el de Literatura, por Rafael Lapesa. Los tres trabajaron sobre el estatus social de escritores y artistas desde finales del siglo XVIII hasta 1835. Pedro Laín Entralgo, por su parte, asumió la coordinación del Seminario de Ciencia y Sociedad, y López Aranguren dirigió el Seminario de Religión y Moral, que se orientó al estudio de los «Problemas éticos producidos por los cambios económicos, políticos, sociales y el movimiento obrero desde finales del siglo XVIII». Por su parte, Melchor Fernández Almagro coordinó el de Historia Política, dedicado al estudio de la historia política española del siglo XIX, desde el periodo constitucional de las Cortes de Cádiz hasta el Trienio Liberal. La SEP y Moneda y Crédito publicaron, en 1967, los primeros resultados del Seminario en una colección denominada Estudios de Humanidades.

Nielsen manifestó, en enero de 1968, que el Seminario de Humanidades había constituido, a muy bajo coste, un gran foco de actividad para muchos jóvenes intelectuales españoles capaces, y que había servido para suministrar a Julián Marías una fuente de financiación importante, sin la que un intelectual no académico e independiente como él no hubiera podido realizar su trabajo: «Dr. Marías himself is one of the sturdiest and most admirable spokesman for

<i>Autores</i>	<i>Estudios de Humanidades</i>
Julián Marías	<i>La España posible en tiempos de Carlos III</i> <i>La Estructura Social</i>
Faus Sevilla; García Ballester; López Piñero	<i>Medicina y sociedad en la España del siglo XIX</i>
Pérez de la Dehesa	<i>El Pensamiento de Costa y su influencia en el 98</i>
María Cruz Seoane	<i>El primer lenguaje constitucional español</i>
Joaquín de la Puente	<i>La visión de la realidad española en los viajes de</i> <i>Don Antonio Ponz</i>
Jorge Campos	<i>Teatro y sociedad en España, (1780-1820)</i>
Antonio Prado	<i>La Literatura del Casticismo</i>
López Piñero	<i>John Hugglings Jackson (1835-1911)</i>
Martín Gaité	<i>El proceso de Macanaz (historia de un empala-</i> <i>miento)</i>
Gonzalo Anes	<i>Edición crítica y estudio preliminar de los</i> <i>memoriales de Martínez de la Mata</i>

democracy and for European and Atlantic Cooperation in Spain today»²⁴. Por aquellos años, Marías era un interlocutor habitual de la Embajada estadounidense en Madrid y colaboraba en sus actos y publicaciones culturales.

Con todo, y a pesar de que el seminario había producido abundantes publicaciones de buena calidad intelectual y literaria, en 1969 la Ford puso término al Seminario de Humanidades. Los informes internos de la Fundación reflejaban un desfase entre los proyectos y las realizaciones, además de señalar que no se había acometido el estudio del siglo XX como estaba previsto. Asimismo, los proyectos de divulgación en España y en el extranjero quedaron sin definir, y la contribución de especialistas extranjeros invitados por el Seminario de Humanidades fue de escasa relevancia para los norteamericanos. Su debilidad residió en el tratamiento general de los temas y su desfase metodológica para el estudio de la estructura social y la historia, que se explicaba, según Nielsen, por la conexión personal e intelectual

²⁴ FFA, Report 9024, Nielsen, Waldemar, *Summary Report on present and possible future Foundation activities in Spain*, 4 de enero de 1968, p. 6.

tual de Marías con su maestro Ortega y Gasset. Dudaba, por tanto, de que pudiera cambiar su metodología.

En marzo de 1968, un memorándum²⁵ interno de la Fundación sobre el programa señalaba que los trabajos y estudios eran excesivamente académicos, eruditos y poco prácticos. Eso no significaba que negaran su valor, sino que los situaban en el contexto español de aislamiento tradicional de sus académicos y de separación entre las realidades económicas, académicas y la administración del Estado, normal desde el final de la Guerra Civil. Echaron en falta la presencia de jóvenes estudiantes entre los becarios para que el proyecto hubiera generado líderes intelectuales de entidad, con opciones de marcar a la sociedad española en un futuro, y hubieran deseado una mayor vinculación de los participantes con los centros de toma de decisión del poder político-administrativo.

En definitiva, el Seminario de Humanidades, más allá del interés científico, representó, para la Fundación Ford, la oportunidad de comenzar una actividad en España y, para la SEP, la ocasión para organizar los Seminarios de Investigación Económica con el soporte financiero norteamericano. Julián Marías recibió esta ayuda como respaldo a su persona, a su pensamiento en favor de un mayor entendimiento entre Estados Unidos y España, por su interés en el establecimiento de la democracia y en la desaparición de la censura. Fue un reconocimiento a sus años de dificultades para ejercer la docencia de manera oficial en España y al trabajo realizado en las universidades norteamericanas, pero sobre todo se debió a las relaciones establecidas con distintas personalidades norteamericanas involucradas en la dimensión atlantista y el mantenimiento de las democracias occidentales.

Los Seminarios de Investigación Económica (SIE)

Aunque cada departamento de la Ford tuvo su especificidad en el desarrollo de la cooperación trasatlántica, con frecuencia estos programas se entrecruzaron con los que desarrollaban otras instituciones extranjeras con las que colaboraba, fertilizándolos y enriqueciéndolos

²⁵ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Inter-Office Memorandum de Irma Bischoff a Marschall Robinson*, 29 de marzo de 1968.

con sus aportaciones. A mitad de los años cincuenta, la Ford detectó como un grave problema la falta de homogeneización entre el tejido empresarial norteamericano y europeo, por lo que consagró sus esfuerzos a la formación de economistas y empresarios a través de la *Agencia para la Productividad Europea-EPA* con el fin de modificar el currículo de las escuelas de negocio y universidades. Así fue como financió, a través del Departamento de *Economic Development and Management*²⁶, varios proyectos del *Istituto Universitario per lo Studio dell' Organizzazione Aziendale*, en 1953, con participación de empresarios como Adriano Olivetti y el director de la FIAT. Fue la primera escuela de negocios en Europa que imitó los métodos y estrategias de la Escuela de Negocios de Harvard, convirtiéndose en uno de los principales interlocutores de los empresarios y técnicos responsables del sistema productivo europeo. Con su asistencia, la Fundación contribuyó a difundir la manera norteamericana de gestionar las organizaciones empresariales. Siguiendo esta tendencia, la Ford abordó en los años sesenta el problema de las diferencias de desarrollo y realizó proyectos adaptados a las particularidades de cada país. Estas experiencias influyeron sin duda en el carácter de los Seminarios de Investigación Económica que patrocinó en España.

En 1961, la Ford aprobó una dotación de 100.000 dólares para un programa de investigación y liderazgo sobre los desafíos económicos a los que se enfrentaba España²⁷. El nuevo programa se aplicó entre 1962 y 1965 y permitió la organización y funcionamiento de cuatro Seminarios de Investigación Económica, dedicados respectivamente a Economía, Derecho Fiscal, Estructura Económica y Derecho Mercantil. El Seminario de Economía, dirigido por Gloria Begué y supervisado por Valentín Andrés Álvarez, estudió la función del ahorro en la economía española. Sus fines consistieron en determinar la cuantía del ahorro y las inversiones en España, su distribución por sectores, examinar los flujos intersectoriales para establecer la evolución y los factores que intervienen en esas variables macroeconómicas. El Seminario de Estructura Económica, dirigido por José Luis Sampedro y supervisado por José Larraz, tuvo el objetivo

²⁶ GEMELLI, G.: «American Influence on European management Education: The Role of the Ford Foundation», *EUI Working Paper RSC*, 95/3, Florencia, San Domenico, European University Institute, 1995.

²⁷ FFA, Grant File Number 06200042, Grant Notifications Letters, 26 de diciembre de 1961.

de precisar, de manera práctica y con una metodología apropiada, las características económicas de las regiones españolas, con el propósito de facilitar criterios de localización de empresas y actividades económicas. El Seminario de Derecho Fiscal estudió los principios de política fiscal del sistema español, su ajuste en relación con la entrada de España en el Mercado Común y la iniciación del Plan de Desarrollo, bajo la dirección de Alberto Oliart. El Seminario de Derecho Mercantil abordó la problemática jurídica de las uniones de empresas, así como la conveniencia de su regulación legal para una futura incorporación al Mercado Común. Su director fue Guillermo Senén y el supervisor Joaquín Garrigues.

De estos seminarios se derivaron varias publicaciones. Hasta 1964 se habían editado las obras *Sobre la traducción al castellano de los artículos 85 al 90 del Tratado de Roma*, *Comentario a la Ley española sobre las prácticas restrictivas de la competencia* (Seminario de Derecho Mercantil), *Perfiles económicos de las regiones españolas* (Seminario de Estructura Económica) y *Conferencias-coloquios sobre la Reforma Fiscal Española* (Seminario de Derecho Fiscal). El proyecto introdujo variables como la formación experimental de nuevos investigadores, una actuación planificada con impacto en el desarrollo español, en la modernización de su economía, del sistema educativo y refuerzo de los lazos entre España, Europa Occidental y el hemisferio occidental. Desde la óptica española, la cooperación con la Ford era calificada en mayo de 1964 de exitosa.

«... exceptionally encouraging. More than 100 of the most able younger leaders of the country have become actively involved; for the first time, links of communication have been established between academic, business, and professional elements in the country; and their studies and recommendations have caused widespread and favourable reaction on the part of responsible elements throughout the country»²⁸.

Los seminarios introdujeron, durante el tiempo de vigencia del segundo *grant*, nuevos dinamismos, métodos de trabajo en equipo y mejor organización. Se inició la distribución de sus publicaciones

²⁸ FFA, Grant File Number 06200042, Requests for Grant Actions, *Propuesta de la SEP a la Fundación Ford para la renovación y modificación del grant de 1962*, 27 de mayo de 1964, p. 2.

por los circuitos especializados de Estados Unidos, Europa occidental y América Latina; se incrementó el suministro de información internacional recibida; mejoró la conexión con redes atlánticas implicadas en la defensa occidental; se estableció un sistema de becas para jóvenes investigadores; y, por último, se incidió una reflexión sobre la posible transformación de los seminarios en instituto de estudio y publicaciones, universidad o centro de estudios especializados de tercer ciclo.

La experiencia reveló la existencia de jóvenes directivos y líderes españoles deseosos de participar en estudios constructivos y en la planificación del futuro del país. Demostró que se podía trabajar en equipo y superar el individualismo, y que el marco de un programa conjunto era el adecuado para evitar la hostilidad que, a veces, mostraban los diversos sectores que formaban el tejido empresarial español. También se comprobó que los responsables de los seminarios eran capaces de obviar problemas políticos, y no había que desdeñar el volumen de publicaciones, y la calidad de las mismas. Más aún, los hombres de la SEP habían descubierto que el país contaba con suficientes recursos humanos de administración, gestión y dirección como para acometer la creación de un centro similar al CED. Los fondos concedidos y los contactos establecidos otorgaron a la SEP un prestigio y una capacidad de acción importantes en España y en el exterior. Desde la óptica norteamericana, la cooperación en el estadio de 1964 resultaba útil porque el trabajo estaba siendo realizado por individuos e instituciones «... who have played and are expected to have a role in the economic and social modernization of Spain along democratic lines. Continued support of this type in the period ahead appears desirable»²⁹. Estos resultados y el despliegue de iniciativas de los Seminarios de Investigación Económica animaron a la SEP a proponer la renovación del *grant* a la Ford, con objetivos más ambiciosos. Así nació el tercer y más importante programa en la historia de la cooperación con la Fundación.

²⁹ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Internal Report to the Board of Trustees*, 27 de octubre de 1964, p. 1.

Actividades de Formación, Investigación y Planificación para impulsar la modernización económica y social de España, 1965-1970

El nuevo programa, colocado esta vez bajo la dirección del Departamento de Educación Superior e Investigación de la Fundación a partir de 1968, supuso una acción combinada de formación, investigación y planificación para incidir en la modernización de la economía española, su desarrollo y la mejora de su sistema educativo para que condujeran al país hacia un sistema más democrático. Así se refleja en los informes internos de la Ford:

«The Foundation staff, U.S. Embassy officials, and the Spanish experts consulted believe that work on a relatively unrestricted basis in the fields described above is possible, and outside support and stimulations are timely and welcomed by the groups that should have a substantial role in the modernization of a more democratic Spain»³⁰.

El objetivo último era la transformación de los seminarios de la SEP en un Centro de Estudios y Planificación de Políticas de Desarrollo. La SEP se comprometió a incrementar progresivamente su participación en la financiación del proyecto, conseguir la participación de otras instituciones españolas y lograr una mayor implicación de los

<i>Seminarios constituidos en 1965</i>	<i>Directores</i>
1. Seminario sobre Intermediarios Financieros	Sr. Luis Ángel Rojo
2. Seminario de Historia Económica	Sr. Gonzalo Anes
3. Seminario sobre Incidencias Económicas de la Seguridad Social	Sr. Alberto Rull
4. Seminario sobre Modelos Lineales	Sr. Gonzalo Arnáiz
5. Seminario sobre Derecho Tributario	Sr. Fernando Sainz de Bujanda
6. Seminario de Haciendas Locales en Sevilla	Sr. Jaime García Añoveros
7. Seminario de Barcelona	Sr. Ramón Trías Fargas

³⁰ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpt, *Board of Trustees Meeting*, 1 de diciembre de 1964, p. 5.

miembros de los seminarios. A los Seminarios de Investigación Económica ya existentes se les añadieron otros nuevos, hasta alcanzar el número de veintiuno, con la intención de abarcar todas las cuestiones relativas a la economía española.

Se introdujeron cuatro seminarios más en 1966 por acuerdo del Comité Rector para centrarse exclusivamente en cuestiones agrícolas, cuyos resultados se recogerían en un volumen especializado:

<i>Seminarios constituidos en 1966</i>	<i>Directores</i>
1. Seminario de Agricultura e Industrialización	Sr. Blas Calzada
2. Seminario de Tenencia de Tierras	Sr. Pedro García Ferrero
3. Seminario de Sociología Rural	Sr. Julio Caro Baroja
4. Seminario de Agricultura y Balanza de Pagos	Srs. Martí y Lerena

Junto a los seminarios de temática estrictamente económica, aparecieron otros denominados Seminarios de Estudios y Publicaciones, dedicados a la educación y a la sociología. El Seminario de Educación, dirigido por Manuel Terán, abordó los cambios que la realidad española exigía en todos los niveles del sistema educativo; comparó sistemas, estudió medios de financiación, métodos de enseñanza, los contenidos y el carácter del currículo, con el fin de proponer una reforma que afrontara la modernización del país.

Otra novedad importante fue el inicio de un Seminario de Sociología basado en estudios empíricos y sectoriales para estudiar la incidencia de los problemas agrícolas e industriales en la población española y el sistema educativo y su función ética en relación con en la transmisión de valores culturales. El seminario surgió a raíz de una conferencia internacional celebrada en Nápoles en el otoño de 1962 sobre el *Desarrollo Económico de los Países del Mediterráneo* bajo los auspicios del Centro de Sociología Europea, el Centro Italiano de Estudios Norte y Sur y el Congreso para la Libertad de la Cultura de la Fundación Ford. El Seminario obedeció a una gestión directa de López Aranguren ante la Fundación Ford para obtener una financiación que le permitiera colaborar con otras instituciones de Europa Occidental. En este caso, la Ford sugirió que, «because teaching and research in the Social Sciences in Spain are only in their infancy, it is

proposed that the European Sociology Center in Paris, under the direction of professor Aron, would work in full partnership with the Spanish group»³¹. Aranguren pretendía estudiar, con la asistencia francesa, dos cuestiones: las relaciones existentes en el interior del sistema educativo, especialmente de las técnicas de transmisión del aprendizaje y los valores éticos, su diferente manifestación atendiendo al origen social, su papel en la acción de enseñar y en la adquisición de la cultura.

Para el conjunto de los proyectos se acordó la donación de una suma de 365.000 dólares durante un periodo de cuatro años. Muñoz Rojas, López Aranguren y Julián Marías fueron considerados los últimos responsables del programa. La cooperación con el centro de Raymond Aron, finalmente, no llegó a realizarse. El informe final de la SEP enviado en 1969 a la Fundación Ford recogía que

«la situación personal en que se vio el Profesor Aranguren poco después de iniciar sus trabajos, como consecuencia de su actitud en cuestiones de política universitaria y la dificultad de entendimiento con el grupo francés, imposibilitó efectivamente la continuación del Seminario»³².

En líneas generales, se puede afirmar que los Seminarios de Investigación Económica, por su número, temática y presupuesto, fueron la gran apuesta de la SEP y del banco Urquijo. Estos seminarios estudiaron durante los cuatro primeros años la estructura económica del país, la armonización legal para una futura integración en el Mercado Común, la dirección del ahorro y los flujos de inversión de capital. De 1965 a 1967 se centraron en los temas económicos que interesaban al país como consecuencia de la aplicación de los Planes de Desarrollo: transformaciones agrarias, despoblamiento rural, urbanización acelerada, análisis de la mecanización, exportación y capitalización de la agricultura española. Por último, entre 1968 y 1969 se dedicaron a conocer la situación de la industria pesada y química española, a profundizar en la gestión y administración de empresas, en el funcionamiento de la bolsa y en los retos de los bancos industriales, como era

³¹ FFA, Grant File Number 06200042, Requests for Grant Actions, *Propuesta enviada por la SEP a la Fundación Ford para la renovación y modificación del grant de 1962*, 27 de mayo de 1964, p. 6.

³² FFA, Grant File Number 06200042, *Final Report emitido por la SEP a la Fundación Ford en diciembre de 1969*, p. 2.

el caso del Urquijo. En estos seminarios participaron nuevos miembros, reconocidos académicos y jóvenes investigadores, algunos de los cuales se integraban en la red al tiempo que iniciaban una brillante carrera profesional, como en el caso de Javier Solana, Juan José Linz, Amando de Miguel, Caro Baroja, Trías Fargas, Soledad Becerril, Josefina Gómez Mendoza, entre otros. En opinión de los consultores de la Ford:

«The group mobilized by the society has the respect and support of leading institutions both in Spain and abroad. It is one of the few, if not the only institution in Spain which can appropriately be supported at this time with a reasonable assurance that its work will be practical; its participants will have a significant role in the modernization of Spain; and its approach will help bring Spain into the international community»³³.

Hubo grandes diferencias de funcionamiento entre unos seminarios y otros, así como en sus resultados. En algunos casos, su trabajo se vio obstaculizado por la escasez de datos fiables disponibles o la dificultad para acceder a ellos; en otros, el inconveniente era la dificultad de conciliar una investigación tan importante con el desempeño de trabajos profesionales; unos encontraron dificultades para encontrar un método de trabajo en equipo adecuado, y otros fallaron, según los criterios de la Fundación, por el carácter más académico y erudito que práctico de gran parte de los estudios. En todo caso, la actividad desarrollada a partir de la concesión del tercer *grant* fue muy intensa, como lo muestran la sucesiva aparición de seminarios hasta 1969, el esfuerzo organizativo en el interior de la SEP y la búsqueda de contactos con otros sectores de la banca y del empresariado para informarles y hacerles participar en el proyecto.

Los responsables norteamericanos concluyeron que la cooperación fue razonablemente productiva y satisfactoria. Aquellos que iniciaron los programas de cooperación con la SEP tenían una concepción muy clara del significado de esta asistencia: la colaboración tenía como finalidad abrir España a la Comunidad Atlántica. Para Joseph Slater, Alfred Neal y Waldemar Nielsen los programas³⁴ no

³³ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Internal Report to the Board of Trustees*, 27 de octubre de 1964, p. 7.

³⁴ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Inter-Office Memorandum from Ruth Carter to Frank Sutton*, 26 de marzo de 1968.

interesaron tanto por el contenido y resultado de los estudios realizados, como por los mecanismos puestos en marcha. Los estudios sobre el desarrollo económico, que implicaron a académicos, investigadores, empresarios y cuadros de la administración, ponían de relieve el necesario apoyo de quienes podían suministrar la asistencia técnica que necesitaba el país para modernizarse. Al poner en contacto a destacadas personalidades españolas con especialistas extranjeros, los seminarios propiciaban necesariamente la deseada apertura.

Sin embargo, los responsables del Departamento de Estudios Superiores e Investigación de la Fundación, al plantear la continuidad del *grant*, evaluaron el programa desde otro punto de vista. Otorgaron relevancia a los estudios y resultados de los seminarios en sí mismos, y valoraron el grado de incumplimiento de los fines estrictamente señalados en los términos del *grant*. Así, constataron que no se habían alcanzado algunos objetivos importantes, como la constitución de un Centro de Estudios de Desarrollo o la progresiva autofinanciación, y encontraron lagunas en el cumplimiento de los requisitos formales, como entrega en plazo y forma de informes financieros y memorias de actividades. Los ejecutivos de la Ford coincidieron en señalar que estas deficiencias no se debieron a una gestión inapropiada o a la falta de actividad, sino a diferentes concepciones sobre la importancia de aquellas formalidades y a distintas prácticas en la gestión de las organizaciones.

La SEP, que seguía siendo una institución de carácter casi familiar, solía resolver las cuestiones de una manera directa, a menudo verbalmente y sin gran burocracia. Muñoz Rojas ha dejado testimonio de cómo Juan Lladó gestionaba los asuntos de forma «peripatética», paseando por los despachos y pasillos de la central del banco en Madrid³⁵. Estos distintos usos y costumbres distinguieron, entre otros muchos elementos, a la SEP de la Ford. Ello no fue obstáculo para que Peter Fraenkel reconociera a Marshall Robinson que «the several individuals giving overall direction to the effort have done so with great integrity, intelligence and dedication»³⁶. En los informes internos se reflejaba, en general, una valoración positiva:

³⁵ MUÑOZ ROJAS, J.: *Amigos y Maestros*, Valencia, Pretextos, 1992, pp. 151-155.

³⁶ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Inter-Office Internal Memorandum from Peter Fraenkel to Marshall Robinson*, 11 de diciembre de 1969, p. 2.

«While the tone of the foregoing may sound critical, I should emphasize that of all of us who have directed this work over the years were very strong in our conclusion that [...] a very group of people have been identified, their capabilities are now known, many of them have been promoted since taking up a work with the Seminars and have become more influential, and on the whole, the operation to date can be considered a great success»³⁷.

Estas visiones se complementaron con las de Nielsen, más en consonancia con su trayectoria en los Departamentos de *International Affairs* y en *Overseas Programs* que con los criterios de Educación Superior e Investigación. En noviembre de 1967 valoró³⁸ que durante la vigencia de los tres programas se habían evitado complicaciones políticas que obstaculizaran el proyecto, se había integrado en torno a un trabajo concreto a personas intelectualmente capaces e íntegras, procedentes de medios distintos como la universidad, las academias, la empresa privada, la banca y técnicos de la administración. Esto fue considerado un logro en sí mismo, pues sostenía que los españoles estaban poco acostumbrados a debatir constructivamente entre ellos y mantenían una vida social excesivamente estratificada y compartimentada. La administración de los proyectos, señalaba, había sido bien dirigida a pesar de las lagunas presentadas en las memorias de los seminarios, los retrasos e imprecisiones en los informes financieros. Como todos los ejecutivos de la Fundación, estuvo de acuerdo en que estos fallos eran formales, de procedimiento y propios de distintas tradiciones culturales, pero no de fondo o de gestión inapropiada de las cantidades suministradas por la Fundación. Fue consciente, en definitiva, de la rentabilidad de cada dólar invertido en España: «I should emphasize that all of us who have directed this work over the years were very strong in our conclusions that amazingly god job had been accomplished for a very inconsiderable amount of money»³⁹.

Cuando hacia 1964 aparecieron en el *New York Times* las primeras revelaciones sobre la financiación por parte de la CIA de programas culturales, entre los que se encontraba el Congreso para la Liber-

³⁷ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Letter from Alfred C Neal to Joseph Slater*, 21 de diciembre de 1967, p. 3.

³⁸ FFA, Report 9024, Nielsen, Waldemar, *Summary report on present and possible future Foundation activities in Spain*, 4 de enero de 1968, pp. 1-11.

³⁹ FFA, Grant File Number 06200042, Docket Excerpts, *Report from Alfred C Neal to Joseph Slater*, 21 de diciembre de 1967, p. 4.

tad de la Cultura, hubo un gran escándalo entre la opinión pública mundial que llevó al nuevo presidente de la Fundación, McGeorge Bundy a realizar cambios en su estructura y funcionamiento. Suprimió el Departamento de *International Affaire*, y el de Desarrollo Económico y Administración fue reestructurado, integrándose en el de Educación Superior e Investigación⁴⁰. A partir de entonces el fomento de las corrientes atlantistas y la integración europea dejaron de ser una prioridad, y la Ford centró sus programas europeos en la investigación e innovación tecnológica. Ante la supresión de *International Affaire*, el Departamento de Educación Superior e Investigación, dirigido por Marshall Robinson, asumió en 1968 la supervisión del programa con la SEP, con la colaboración de Peter Fraenkel, hasta su conclusión en 1970. Pero el Departamento de Educación Superior e Investigación no orientó sus actividades especialmente a Europa como unidad geográfica y estratégica.

Todo ello explica el fin de la colaboración con la SEP, acelerado por la crisis que atravesó el sector fundacional a finales de los años 1960 en los Estados Unidos⁴¹. Se cerraron entonces numerosos departamentos universitarios, escuelas, institutos y hospitales por falta de medios, primero por el aumento de los gastos del Departamento de Defensa como consecuencia de la Guerra del Vietnam, y luego por el impacto de la crisis del petróleo.

La Fundación siguió actuando en España, pero esta vez en colaboración con el ministerio de Educación. El mismo año de 1970 se iniciaban los programas de Reforma del Sistema Educativo, para colaborar en la inminente transformación de la educación en España, y de formación en lengua inglesa, para extender el conocimiento de la lengua inglesa entre los profesores españoles. La colaboración directa con la administración española resultaba más útil para los norteamericanos. Era evidente que tendría una mayor incidencia en los cambios a largo plazo para los que España se preparaba, a la vez que les permitiría estrechar lazos directos con responsables de la administración y del gobierno de la Nación. La administración del Estado añadía una mayor seguridad a la continuidad de los programas, y la colaboración con ella respondía a la nueva política institucional ini-

⁴⁰ BERGHAHN, V.: *America and...*, *op. cit.*, p. 244.

⁴¹ Giving in America: Toward a Stronger Voluntary Sector, *Report of the Commission on Private Philanthropy and Public Needs*, 1975, Library of the Congress, pp. 8-21.

ciada por la Ford durante la presidencia de McGeorge Bundy. No podemos analizar ahora los resultados de esa colaboración, y nos limitamos a indicar su posible influencia en la suspensión de los programas concertados con la SEP.

El mecenazgo financiero de la Fundación Ford

Comparados con el conjunto de las actividades de la Fundación Ford en el mundo, los programas desarrollados en España tuvieron una importancia marginal. De entrada, los programas europeos de la Ford entre 1950 y 1980 recibieron una financiación menor que los desplegados en otras partes del mundo, a pesar de que su impacto se considera crucial en la historia de la integración europea con el mundo Atlántico durante la coyuntura de la Guerra Fría⁴². La Fundación empleó dos billones en la financiación de programas internacionales, de un total de cinco billones de dólares destinados a donaciones entre 1950 y 1980. De esos dos billones, a Europa se destinaron 325.337 millones de dólares. De esa cantidad, *International Affairs* recibió 125.081 millones de dólares, mientras que Educación Superior e Investigación, únicamente 10.256 millones de dólares. Recordemos que los programas con la SEP estuvieron incardinados desde 1959 hasta 1967 en *International Affaire*, y de 1968 hasta 1970 en Educación Superior e Investigación. Ahora bien, si comparamos estas cifras globales con los 505.000 dólares que recibió en total la SEP entre 1959 y 1970, debemos concluir que la importancia que se concedió a la intervención en España fue mínima, tanto en el conjunto del despliegue mundial como en la presencia en Europa de la Fundación.

Ahora bien, aunque en cifras absolutas las cantidades recibidas por la SEP pueden parecer pequeñas para las magnitudes financieras de la Fundación, no lo eran para sus receptores si se tienen en cuenta el valor de la peseta, 0,0144 dólares en 1970, y los parámetros económicos españoles de la época. Sobre el terreno, esta ayuda fue un apoyo importante al trabajo intelectual de los participantes en los diversos programas. Prácticamente constituyó un doble sueldo en relación

⁴² Las fuentes para el establecimiento de las donaciones y subvenciones realizadas por la Fundación Ford entre los años 1951-1960 proceden de BERGHAIN, V.: *América and...*, op. cit., p. 144; GEMELLI, G.: «American Foundations...», op. cit., pp. 411-422; e ID: *Fernand Braudel*, Valencia, PUV, 2005.

con lo que se percibía entonces por la realización de actividades académicas en la universidad.

Los directores de los seminarios percibieron una media mensual equivalente al sueldo de un profesor de universidad con categoría de doctor, y los becarios entre la mitad y una quinta parte de lo recibido por los directores, dependiendo de la frecuencia en la participación en los seminarios y la producción realizada. La cantidad mensual osciló entre las 5.000 pesetas mensuales para los directores de los seminarios —100 dólares al cambio— y las 1.000 pesetas que cobraban los becarios que menos percibían —20 dólares al cambio—. Si tenemos en cuenta que, en 1963, un profesor de universidad con la categoría de doctor cobraba 5.600 pesetas al mes, y el personal auxiliar técnico 1.800 pesetas al mes, se comprenderá la importancia que podía llegar a tener la participación en los seminarios de la SEP como fuente de ingresos complementaria⁴³.

Nielsen opinaba que, dados los problemas que había en España para financiar a los intelectuales, esta ayuda económica suponía una esperanza, un estímulo y un sostén importante para investigar, además del beneficio de la producción académica que cabía esperar⁴⁴. A ello se añadía que esta cooperación financiera establecía las bases para poner en comunicación a jóvenes intelectuales con investigadores independientes.

Tampoco se puede considerar una cantidad menor si comparamos esas cifras con otras subvenciones otorgadas por la Fundación a diversas instituciones europeas. Por ejemplo, la Universidad Libre de Berlín recibió 1,4 millones de dólares en 1951. En 1957, la *European Productivity Agency-EPA* recibió 98.400 dólares para un periodo de dos años, renovados en 1959 con el fin de incrementar el sostenimiento de escuelas de negocio y modernizar el currículo de Ciencias Empresariales y Económicas en las universidades. El Instituto de la Comunidad Europea para Estudios Universitarios, en Bruselas, recibió 800.000 dólares para impulsar estudios multidisciplinares sobre la Unión Europea. La Ford subvencionó el Centro de Documentación del Comité de Acción Jean Monnet para la integra-

⁴³ Datos recogidos en la Orden 25 de julio de 1963 para la Regulación Nacional del Trabajo, citada en DE LA SIERRA, M.: «Foreign Investments in Spain», *Moneda y Crédito*, Madrid, 1966, p. 173.

⁴⁴ FFA, Grant File Number 06000286, Section 4, Docket Excerpts, *Carta de Waldemar Nielsen a Shepard Stone*, 12 de abril de 1961.

ción Atlántica de Europa con 600.000 dólares. Concedió un millón de dólares en 1956 al Centro Europeo de Investigación Nuclear de Ginebra. La Universidad de Oxford recibió un millón de dólares en 1958, igual que el *Churchill College* de Cambridge para la Ciencia y Tecnología. En Francia, *la Maison des Sciences de l'Homme*, dirigida por Gaston Berger e integrada por profesores como Fernand Braudel, obtuvo un millón de dólares en 1959 para la creación de un centro de investigación en ciencias sociales. En 1960 decidió la entrega de 2,5 millones de dólares al *American Council of Learned Societies* para impulsar un programa que fomentara centros de estudios americanos en las universidades europeas durante cinco años, renovado hasta 1970. Igualmente, financió el Instituto de Estudios Americanos de París (1960), el Centro para estudios Americanos en Bruselas y el Instituto John F. Kennedy para estudios Norteamericanos en Berlín Oeste. El Instituto para estudios sobre los Estados Unidos de Londres (1966) fue el más favorecido, pues recibió en total 1,1 millón de dólares⁴⁵.

Balance final

No era de extrañar que fuera en los sectores emergentes del mundo de la empresa y de las finanzas, como el banco Urquijo, donde se iniciara la colaboración con las fundaciones americanas. Las trabas que desde las leyes españolas encontraron para la expansión de sus negocios les llevó dirigir la mirada hacia al Atlántico para obtener apoyo y asesoramiento científico. Así que, mientras finalizaba la colaboración cultural de la Ford, se reforzaba una cooperación técnica y empresarial que conectaba con los intereses de los hombres de la SEP. La Ford reforzó la cohesión de esta elite e impulsó su liderazgo en la vida española. Este grupo desplegó un particular protagonismo en la modernización del tejido económico del país, participó desde las instituciones políticas y académicas en el proceso de democratización de España durante la transición, incidió de manera relevante en su orientación atlántica, y continúa ejerciendo su influencia en el nuevo contexto de globalización, de revisión del estado del bienestar y progresiva liberalización económica, a través de las nuevas instituciones de

⁴⁵ HILTON, S., y VAN MINNEN, C.: *The Academic...*, op. cit., pp. 28-29.

la sociedad civil como son las fundaciones culturales, centros de estudio de tercer ciclo y de formación del empresariado.

Además del apoyo financiero y del entrenamiento en técnicas de gestión de la investigación, la Fundación Ford fue un magnífico anfitrión que puso en contacto a ese grupo de investigadores, financieros, técnicos e intelectuales con otras instituciones y redes académicas europeas. Concretamente, relacionó a los colaboradores de la SEP con otros patrocinados de la Fundación en Francia como el Instituto Atlántico de París, el *Centre de Sociologie Européenne*, la *Maison des Sciences de l'Homme*, l'*École des Hautes Études* de París. En Inglaterra, con la *London School of Economics* y las Universidades de Cambridge y Oxford, con el *Political and Economic Planning* británico y el *Committee for Economic Development* norteamericano. Julián Marías, gracias a su intermediación, impartió conferencias en el prestigioso *Council on Foreign Relations* de Nueva York y escribió artículos en su exclusiva revista *Foreign Affairs*. Igualmente facilitó la publicación de artículos de colaboradores de la SEP en las revistas *Encounter* y *Preuves*, ambas del Congreso para la Libertad de la Cultura.

Cuando los programas terminaron, la Fundación había transmitido a la SEP su *Know-to-How*, de modo que el socio español pudo convertirse a su vez en *grant-maker*, financiando congresos, seminarios y conferencias especializadas. También comenzó a becar a profesores y estudiantes españoles que prolongaban sus estudios en el Centro de Estudios Ibéricos de Oxford, en la Universidad de Lovaina o en el Colegio de Europa en Brujas. No se logró, sin embargo, que la SEP diera el salto hacia su transformación en un centro de investigación y de formación de alto nivel, y ello explica en parte el final de la asistencia a la SEP, que coincidió con el comienzo de una cooperación institucional con el ministerio de Educación en septiembre de 1970.

La desaparición posterior de la SEP, arrastrada por la crisis económica y los procesos de absorción en los que se vio implicado el banco Urquijo, y los rápidos cambios que experimentó la sociedad española en su conjunto han contribuido a borrar el rastro de esta experiencia. Sólo quienes colaboraron en aquella red mantienen el recuerdo de lo que significó en la España del franquismo y del cambio social. Sin embargo, los seminarios, los contactos personales y las oportunidades académicas y profesionales que surgieron de aquella

colaboración entre la SEP y la Ford marcaron el destino de una parte sustancial de la élite social que protagonizó la transición política posterior y el desarrollo económico de España. Que los resultados de programas de formación de élites como los estudiados sólo puedan obtenerse a largo plazo y que la evaluación de su aportación a la formación de capital humano sea siempre incierta no debe hacernos ignorar la importancia crucial que pueden llegar a tener en la evolución social.